



RECONOCIMIENTO DE FAMyR A GASPAR GARCÍA LAVIANA

La **Federación Asturiana MEMORIA y REPÚBLICA (FAMyR)** está compuesta por los colectivos Foro Ciudadano por la República, Memoria Histórica Asturiana y Foro por la Memoria de Asturias. La Federación quiere trabajar en el proyecto de defender el derecho a la Verdad, Justicia y Reparación.

Este año **FAMyR** ha querido rendir homenaje, entre otros, a Gaspar García Laviana, el cura guerrillero asturiano, reconociendo su lucha en defensa de los derechos humanos del pueblo nicaragüense, sometido y explotado por la dictadura de la familia Somoza. Su compromiso lo llevó a cabo dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional, donde fue Comandante, cayendo en combate contra la Guardia Nacional el 11 de diciembre de 1978.

Debido a que **Marisa**, la hermana de Gaspar, no podía estar presente para recoger el símbolo del reconocimiento, delegó en **Jesús Álvarez, Chuso**, presidente de la Asociación Por la Memoria de Gaspar García Laviana, el cual en el acto glosó la figura de Gaspar. **José María Álvarez, Pipo**, leyó el romance que José Ganivet Zarcos, poeta granadino, dedicó a Gaspar.

Sol de Paz Pachakuti estuvo presente con su pancarta **GASPAR VIVE en la lucha contra las injusticias**

May, con su guitarra, cantó la canción que los de Palacagüina dedicaron a Gaspar, el misionero que araba sobre la mar.

El encuentro en **El Mazucu** comenzó a las 13 h y terminó hacia las 18 h. Una convivencia muy agradable donde a la hora de comer compartieron su viandas.





May, con su guitarra (1ª), Chuso (3º)(por Marisa-Gaspar), Albino Suarez (4º) y, sentado, Antonio Maira (UMD)

ROMANCE A GASPAR de José Ganivet Zarcos

Tomó Gaspar su fusil,
su mochila, y por el alba
con los mejores del pueblo
se fue a defender la patria.

Ardía el sol en el cielo
y en su pecho tres palabras
escritas en su conciencia
asturiana y proletaria.
Patria, muerte y libertad.
Patria, para liberarla;
libertad, para ser libre;
y muerte hasta conquistarlas.

Ojalá que los fusiles
con los que lucha, mañana,
se conviertan en molinos
de aceite y de harina blanca.

Cien sicarios emboscados,
cien metralletas, mil ráfagas,
acabaron con su aliento
y el ardor de su palabra.

Herido como un ciprés
por el rayo en la montaña,
murió muy cerca del cielo
llorando por Nicaragua,
por su Iglesia, por un pueblo
al que sus amos, con saña,
violaron y empobrecieron.

Desde entonces qué bien suenan
unidas a tu recuerdo
las once letras que forman
la palabra GUERRILLERO.
¡AY!, comandante García
Laviana, ¡qué bien has muerto!



La Asociación Por la Memoria de Gaspar García Laviana envió una representación para este acto.